

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III. 12 de Julio de 1891 Núm. 118

SUSCRIPCIÓN.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

LA SALUD DE LOS NIÑOS

(A LAS MADRES INTERESA SU LECTURA).

Denticina Reconstituyente MARAVILLOSO REMEDIO.

Está sobradamente probado por la experiencia de gran número de Médicos y por la atenta observacion de infinidad de madres, que haciendo uso de la DENTICINA RECONSTITUYENTE, los niños consiguen el brote de los dientes sin sufrir ninguno de los múltiples y peligrosos trastornos que esta etapa de la vida carrea á los pequeños seres.

La DENTICINA RECONSTITUYENTE hace reaparecer la baba, cura los vómitos y la diarrea, evita la alferecía, así como las erupciones ó fuegos, que son propios del periodo dentario. Combate, en una palabra, cuantos accidentes se sienten durante la dentición, reapareciendo los niños aun encontrándose en los periodos mas avanzados.

Además está recomendada en muchas enfermedades, dando resultados admirables. (Véanse los prospectos).

SU USO NO PERJUDICA EN NINGUN CASO.—NO CONFUNDIRLA CON LAS DEMAS DENTICINAS.

Se halla de venta en todas las buenas farmacias y Droguerías á DOS PESETAS caja con 20 papeletas y la instruccion.

En Mula: Farmacias de la Sra. Viuda de Herrera y D. José Ruiz de Yarza.

EL NOTICIERO DE MULA

LOS DESPREOCUPADOS.

La civilizacion hace milagros.

Desde que se inventaron la brújula, la pólvora y la imprenta, hasta que se ha descubierto que un tonto puede valer mas que un discreto, el mundo vá que vuela.

Quisiera que la generacion presente pudiera retratarse como un solo individuo, y quisiera vivir cien años mas, entre otras cosas, por leer las notas marginales que nuestros nietos pondrian al retrato de sus abuelos.

Si el inmortal Cervantes escribiera en esa época futura que yo no veré, estoy seguro de que hallaria en nuestra edad el ideal de aquella *Edad de oro*, tan magistralmente descrita por su hermosa

pluma, y empezaria, poco mas ó menos, de este modo:

«Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era dado para alcanzar el ordinario sustento mas que alzar la mano y destrozar con ella el árbol de la fé, la virtud y el honor que liberalmente le estaban convidando con su dulce y sazonado fruto: los claros timbres y sagrados nombres, en magnífica abundancia, sabrosos y diferentes chistes les ofrecian: en las plazas y en las calles, en teatros y salones formaban su república los solícitos mortales, repartiendo con mano pródiga, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo, etc.»

Y á fé que escribiendo así, no andaria desacertado el pobre manco de Lepanto.

No hay cosa de mas fortuna que los idolos levantados por la moda.

Desde que tengo uso de razon estoy presenciando la apoteosis de los despreocupados, hecha por la moda.

Como en la época presente se hila tan delgado, hemos venido á averiguar que un mozalvete cualquiera, de pelo rizado, cabeza vacía, tísico de alma y cuerpo, fumador en pipa y bebedor de rom, debe ser el fénix de los ingenios.

Ya es cosa corriente que nuestros mayores, para quienes eran punto serio la fé y la piedad, los misterios cristianos y el respeto al sacerdocio, la honra de la mujer y la lealtad de los afectos, no significaban mas que unos pobres ilusos, paisanos y amigos del bobo de Cória.

Hoy sabemos mas: hoy está demostrado que el corazon de toda mujer es un lodazal asqueroso, que la fé religiosa es una golleria en que sueñan algunos incautos, que la lealtad y el amor pertenecen á los estinguidos libros de caballería, y que todos los afectos están garantidos con las disposiciones de los códigos mercantiles.

La fórmula usual de esta *scientia nova* es, «lo positivo».

Pero á los despreocupados les ocurre á veces lo que á aquel filósofo griego, que negando la realidad del mundo exterior, se vió un dia en la necesidad de confesarla al sentir en sus piernas los agudos dientes de un perro.

Ó bien les sucede como á ciertos aficionados al arte dramático que, representando el *Don Juan Tenorio* y estando colocados en calidad de estatuas sobre los sepulcros del Comendador y D. Luis Mejía, se olvidaban de su naturaleza marmórea, sonándose las narices y rascándose á dos manos la cabeza.

Y si nó, figuráos á unos de estos sectarios del pirronismo moral, para los cuales la virtud no es otra cosa que una palabra mas en las hojas del diccionario de la lengua, apoyado en una esquina, y resistiendo con edificante humildad, en una larga noche de invierno, las inclemencias del cielo, que convierten en pantano la sombría callejuela en que mora una ingrata de ojos negros.

Figuráos ¡y esto es terrible! á un despreocupado *in articulo mortis*, y á ver si es tan indiferente ó tan malvado que desprecie los sublimes consuelos que la religion ofrece en esa hora suprema.

Sin embargo, la moda ha tenido en este punto la peregrina idea de aplaudir á los despreocupados, y de ofrecer, como traje nuevo, algo semejante á aquellos antiguos *clínicos* que dejaban el bautizarse para la hora de la muerte, y entre tanto, á guisa de cigarras, pasaban la vida cantando.

Pero la moda es moda.

A un despreocupado se le llama ahora *muchacho*, como para significar con la juventud que revela la palabra, la frescura y gallardía de imaginacion de un hombre, que traducido literalmente resulta un necio.

Un jóven que discurre en sentido